

## *El Lampacense*, ¿un periódico reyista?

Se ha mencionado que este periódico fue antirreyista; opinión errónea, toda vez que las menciones no son negativas o despectivas, por el contrario, las referencias son elogiosas al gobernador Bernardo Reyes.

Erasmus E. Torres López

**U**n domingo 22 de noviembre de 1891, hace 118 años, empezó a circular en Lampazos de Naranjo, N. L., un semanario llamado *El Lampacense*, cuya existencia y contenidos conocemos gracias a la reproducción facsimilar que realizó el Centro de Información de Historia Regional de la UANL en 1998, con un estudio preliminar de Dinorah Zapata Vázquez.

Así, sabemos de su comienzo en 1891, su aparición semanal cada domingo, de su director, el Ing. Francisco Naranjo, hijo del general del mismo nombre; de su editor y propietario de la imprenta Luis G. Ávila, y de muchísimas cosas más de la vida de ese histórico pueblo.

Repasando las páginas de este semanario y de la confrontación con lo que se ha escrito sobre él, hemos encontrado datos, pero sobre todo inexactitudes, que enseguida consignamos y aclaramos para los lectores de *Actas*. De esta manera queremos contribuir a festejar, en noviembre, el aniversario de la fundación de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

---

Erasmus E. Torres López. Originario de Saltillo, Coahuila. Abogado y escritor. Autor de *Alfredo Torroella Romaguera: un poeta y dramaturgo cubano en Monterrey, 1845-1879*, (1997); *El Periódico Oficial de Nuevo León: un periódico con 175 años de vida*, (2001) y *Ricardo Arenales: el poeta colombiano que fundó El Porvenir*, (2004).

Este semanario nace, como quedó dicho, en 1891; sin embargo el Lic. Leopoldo Naranjo consigna el año de 1893 como el de su inicio, dándole un ámbito temporal de vida de 1893 a 1894. El Lic. Naranjo tenía 21 años de edad cuando comenzó a circular *El Lampacense* y ahí colaboró; además lo dirigía su hermano mayor. El error de ubicar en 1893 su arranque se debe seguramente a que la obra donde señala lo anterior, la escribió a 43 años de distancia. Dicho error lo repite en 1982 Ernesto Zertuche González, sin duda basado en Leopoldo Naranjo.

En descargo, D. Leopoldo nos hace saber que *El Lampacense* todavía circulaba en 1894, lo que confirmamos por dos notas periodísticas: en la primera, de fecha 25 de julio de 1894, publicada en *El Noticioso*, periódico del D. F., éste dice haber recibido el ejemplar del día 22 de ese mes y año. Este día 22 fue domingo, lo que quiere decir que conservaba su periodicidad dominical; en la segunda, publicada también en el D.F. en *El Eco Social* del 23 de agosto de 1894, aparece citado el semanario que comentamos y aunque no especifica la fecha de éste, indudablemente se refiere al año en cuestión, 1894.

Cuando surge *El Lampacense*, en noviembre de 1891, existía otra publicación titulada *El Día* "que lleva ya algún tiempo de publicarse entre nosotros" se lee en el primer número de *El Lampacense*. Por su parte el Lic. Naranjo establece que

*El Día* nace en 1891, mismo año que *El Lampacense* y éste dice que aquél lleva ya "algún tiempo de publicarse"; por lo tanto es válido y razonable, creer que *El Día* surge en los primeros meses de 1891 y *El Lampacense*, como sabemos, empieza en noviembre de dicho año. Nemesio García Naranjo, equivocadamente, afirma en *El Porvenir* del 5 de marzo de 1953, que "al poco tiempo (de haber aparecido *El Lampacense*) Adolfo Rodríguez fundó *El Día*".

Aún antes del surgimiento de *El Día* y *El Lampacense*, hasta donde sabemos, existieron dos publicaciones: *El Progreso*, en 1889 y *El Tecolotito*, en 1890. Cabe aquí preguntarnos ¿Cuándo llegó la imprenta a Lampazos? De las publicaciones citadas quizás sólo se conservan los ejemplares de *El Lampacense* con los cuales se hizo la edición en facsímil y que contiene 49 números, correspondientes a los años de 1891 (noviembre y diciembre) y de 1892 (de enero a noviembre).

*El Lampacense* comienza el domingo 22 de noviembre de 1891, llevando como subtítulo *Semanario Independiente de Comercio, Literatura y Anuncios*. Los ejemplares conocidos llegan, por su numeración al 51 de fecha 13 de noviembre de 1892.

El semanario tuvo una aparición puntualmente dominical del número 1 (del domingo 22 de noviembre de 1891) al número 43 (del domingo 11 de septiembre de 1892). A partir del número 44 hay algunas irregularidades; el número 44 debió salir el domingo siguiente (18 de septiembre) pero no está en la reproducción facsimilar; el número 45, que debió salir el 25 de septiembre, apareció el 2 de octubre; el No. 46, que debió salir el domingo 9 de octubre tampoco está en la edición de 1998. Posiblemente dicho número 46 se publicó al día siguiente, pues el 13



de octubre de 1892, en el *Diario del Hogar* de México, D. F. se menciona un "alcance al número del día 10 del corriente". Del número 47 en adelante ya conserva la numeración consecutiva y cronológica que le corresponde. Con base en lo anterior decimos que la edición de 1998 contiene 49 números.

Aceptamos que *El Lampacense* circuló no sólo en 1891 sino también en los años subsecuentes y es probable que haya llegado a su fin

en el segundo semestre de 1894, considerando que en enero de 1895 el Ing. Francisco Naranjo da vida a una nueva publicación: *El Telémaco*. Creemos que éste surgió al desaparecer aquél. *La Voz de Nuevo León* del sábado 5 de enero de 1895 informó de la aparición de *El Telémaco*.

De *El Lampacense* se ha dicho – con increíble ligereza – que en él no hay alusión alguna a Porfirio Díaz ni a Bernardo Reyes. Puede consta-

tarse el enorme equívoco si leemos las ediciones de los días 6 y 20 de diciembre de 1891 (números 3 y 5 respectivamente); y las del 7 de febrero y 16 de octubre del 92 (números 12 y 47 consecutivamente), donde se alude claramente a ambos personajes.

Se ha mencionado que *El Lampacense* fue un periódico antireyista; esta opinión es errónea, toda vez que las menciones al gobernador de Nuevo León no son negativas o despectivas; por el contrario, las referencias son elogiosas. Por ejemplo en su número 3, de fecha 6 de diciembre de 1891, alude al "progresista gobierno del Sr. Gral. Bernardo Reyes que siempre se ha distinguido por su amor a la pronta y recta administración de justicia...".

En su No. 5, del 20 de diciembre de 1891, en la columna Gacetilla lo llama "honrado y progresista gobernante"; y luego, en el No. 21 del 10 de abril de 1892, dice: "El Sr. Reyes ha dado mil pruebas de que sólo desea el bien de los neoleonenses...".

En otra parte del mismo ejemplar señala: "N. León progresa. Mon-

terrey, justamente llamada la perla fronteriza, llegará en poco tiempo a ser una de las primeras ciudades de la América Latina... No cabe duda que Nuevo León será en época no lejana el orgullo de todo buen mexicano". Tal vez, pero sólo tal vez, en las ediciones de los años que se desconocen (1893 y 1894) existan opiniones condenatorias. Nuestros comentarios se basan en los contenidos de los ejemplares reproducidos en 1998.

Es importante destacar dos planteamientos publicados en *El Lampacense*, ambos del Ing. Francisco Naranjo. Uno se refiere a la necesidad del voto femenino, y el otro a la importancia de la clase media. El primero es un artículo titulado "La mujer debe votar" y se publicó el domingo 29 de noviembre de 1891.

No sabemos si alguien, en Nuevo León o en México, con anterioridad lo haya propuesto. Señala como argumento que "la mujer tiene las mismas obligaciones civiles que el hombre y ninguno de sus derechos". En el otro planteamiento examina sintetizadamente la composición social del género humano y

resalta la importancia cada vez mayor de la clase media y fue publicado el 20 de diciembre de 1891.

La lectura de *El Lampacense* nos ofrece una visión de la vida cotidiana del Lampazos de finales del siglo XIX con sus 8,000 habitantes; cuando las familias prominentes disfrutaban de los bailes y las fiestas celebradas en el Casino de La Mutua o en casa del Gral. Francisco Naranjo o en casa del Sr. Juan Zuazua; disfrutaban también de las obras de teatro a que eran tan afectos los lampacenses, por eso construyeron, por estos años, el teatro Juan Ignacio Ramón.

A través de la publicación se siente la camaradería de sus agrupaciones sociales, como La Mutua, camaradería que existió entre los lampacenses y hoy se ha visto menguada por la efígie de la traición.

El cultivo de la poesía encontraba en *El Lampacense* su medio de manifestarse y su exponente principal era el Ing. Francisco Naranjo; desde luego hay también en sus páginas breves señalamientos críticos por fallas de la autoridad municipal.

Concluyo estos comentarios deseando que alguien, y ojalá sea un lampacense, pueda encontrar los ejemplares que faltan, es decir, de los años 93 y 94, para así tener un conocimiento más amplio de esa tierra de próceres que es Lampazos de Naranjo, N. L.; cuna de mi amigo el Lic. Rodolfo Naranjo Quiroga.

## Bibliografía

Leopoldo Naranjo: *Lampazos. Sus hombres, su tiempo, sus obras*. Monterrey, Talleres de J. Cantú Leal, 1934, p. 266. El Congreso del Estado auspició en 1998 una nueva edición de esta obra en la cual la cita aparece en la p. 249. Ernesto Zertuche González: *Lampazos, mi hidalga tierra*. Monterrey, Gobierno del Estado, 1982.

